

# Preocupación por la oferta de Bruselas ante las negociaciones con Mercosur

Plantea permitir la importación hacia Europa de carne, frutas y hortalizas

CÉSAR LUMBRERAS / EUGENIA RUBIO | MADRID

La Comisión Europea ha presentado a los Estados miembros de la UE la propuesta con la oferta comunitaria de cara a las negociaciones de liberalización del comercio con Mercosur. En contra de la opinión de muchos Estados miembros, dicha propuesta incluye el establecimiento de contingentes de importación de productos sensibles para la UE, como la carne o las frutas y hortalizas.

Los negociadores de la UE y de Mercosur (Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay) tienen previsto intercambiar sus ofertas de acceso a los respectivos mercados en la segunda semana de mayo. La Comisión Europea ha presentado su propuesta, sobre la que deben pronunciarse todavía los Estados miembros antes de convertirse en la oferta comunitaria para la negociación.

Sin embargo, al menos hay 13 Estados miembros que no están de acuerdo lo que propone Bruselas, ya que incluye contingentes de importación para productos sensibles para la UE, medida que supondría la apertura del mercado europeo en condiciones preferenciales a ciertas producciones procedentes de ese bloque de países que supondrían una fuerte competencia para los productores europeos.

Durante la reunión del Consejo de Ministros de Agricultura de los 28 celebrada ayer en Luxemburgo, un grupo de 13 Estados miembros –entre los que no figura España– presentó una declaración en la que rechazan que la oferta que presente Bru-



Vacas junto a sus terneros en un prado de Colmenar. | ARCHIVO

selas en el marco de las negociaciones comerciales con Mercosur incluya el establecimiento de contingentes de importación de productos sensibles para la UE y reclaman que los ministros de Agricultura examinen este asunto antes de que se adopte ninguna decisión sobre el intercambio de ofertas de negociación.

Los países en cuestión –Austria, Chipre, Estonia, Francia, Grecia, Hungría, Irlanda, Letonia, Lituania, Luxemburgo, Polonia, Rumanía y Eslovenia– subrayan que “la agricultura es un sector especialmente sensible y debería ser tratado con la mayor atención”, sobre todo te-

niendo en cuenta que los países que forman ese bloque son líderes mundiales y muy competitivos en este ámbito. Consideran por ello que el tratamiento de los productos agrarios sensibles debería abordarse “con el mayor cuidado” y subrayan que habría que analizar el impacto acumulado de las concesiones que está haciendo la UE en otras negociaciones comerciales bilaterales.

**Advertencia frente al TTIP.** En efecto, otra de las negociaciones en las que está inmersa la UE es la que se lleva a cabo con Estados Unidos (el TTIP, siglas en inglés de la Asociación Transatlántica de Comercio e Inver-

sión), también preocupa al sector agrario, en particular al ganadero, que ha vuelto a advertir sobre sus consecuencias.

Un total de nueve asociaciones y organizaciones relacionadas con este último (entre ellas ASAJA, UPA, Cooperativas Agro-alimentarias y las asociaciones que agrupan a los productores de porcino, vacuno de carne, pollos y huevos) han rechazado que el acuerdo comercial entre la Unión Europea y Estados Unidos que se negocia actualmente mantenga las “respectivas regulaciones en producción ganadera”, como se desprende de la última ronda de negociaciones. Subrayan que ello situaría al sector ganadero comunitario, y por tanto, al español en una situación de clara desventaja dado “el exigente modelo de producción europeo, con importantes sobrecostos en relación con el modelo de Estados Unidos”.

Entre las prácticas autorizadas en Estados Unidos que no están permitidas en la UE figuran la utilización de promotores del crecimiento (hormonas, antibióticos,...) o el uso de proteínas animales en la alimentación del ganado. Además la UE es más restrictiva en relación con los transgénicos y ciertos aditivos y más estricta en relación con la gestión de los subproductos de las explotaciones ganaderas, las emisiones de gases, la trazabilidad o el bienestar animal. Todo ello genera una serie de costes que, en ocasiones, duplican los que asumen los ganaderos estadounidenses, según las citadas organizaciones.